REVISTA DISERTACIONES
ISSN: 2215.986X

Ideología y poder en el siglo XXI. Un análisis crítico desde Arendt, Žižek, Butler y Eagleton[‡]

Ideology and Power in the 21st Century. A Critical Analysis from Arendt, Žižek, Butler, and Eagleton

Julián Andrés Amado Becerra[§]
Universidad Industrial de Santander - Colombia
DOI: https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n1.1446

Φ

Resumen

Este artículo propone un análisis filosófico-crítico del concepto de ideología en el siglo XXI a partir de los aportes de Hannah Arendt, Slavoj Žižek, Judith Butler y Terry Eagleton. A través de una metodología hermenéutica y comparativa, se examina la ideología como estructura simbólica, narrativa y performativa que modela la experiencia, la subjetividad y el poder. Se plantea que la ideología no solo enmascara la realidad, sino que la produce activamente mediante marcos normativos y ficciones culturalmente internalizadas. El texto se estructura en tres secciones: una reconstrucción teórica del concepto, un análisis de su operatividad en contextos contemporáneos (como el populismo, las redes sociales o la posverdad) y una discusión sobre sus límites y posibilidades de transformación. Se concluye que una crítica filosófica de la ideología, lejos de

[‡] **Recibido:** octubre 30 de 2024. **Aceptado:** febrero 2 de 2025.
[§] **Contacto:** acracio950@gmail.com

ser un ejercicio meramente teórico, es fundamental para ampliar los márgenes de agencia, pluralidad y justicia en las democracias actuales.

Palabras clave: crítica, ideología, poder, política, subjetividad.

Abstract

This article offers a philosophical-critical analysis of the concept of ideology in the 21st century, drawing on the contributions of Hannah Arendt, Slavoj Žižek, Judith Butler, and Terry Eagleton. Through a hermeneutic and comparative methodology, ideology is examined as a symbolic, narrative, and performative structure that shapes experience, subjectivity, and power. It is argued that ideology not only conceals reality but actively produces it through normative frameworks and culturally internalized fictions. The article is structured in three sections: a theoretical reconstruction of the concept, an analysis of its operation in contemporary contexts (such as populism, social media, and post-truth), and a discussion of its limits and possibilities for transformation. It concludes that a philosophical critique of ideology —far from being a purely theoretical exercise— is essential for expanding the margins of agency, plurality, and justice within current democratic frameworks.

Keywords: Criticism, Ideology, Power, Politics, Subjectivity.

Cómo citar este artículo: Amado Becerra, J. A. (2025). Ideología y poder en el siglo XXI: Un análisis crítico desde Arendt, Žižek, Butler y Eagleton. *Revista Disertaciones*, *14*(1), 3–23. https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n1.1446

Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

La elección de Hannah Arendt, Slavoj Žižek, Judith Butler y Terry Eagleton se fundamenta en su capacidad para abordar la ideología desde ángulos complementarios, lo que permite una comprensión más profunda y multidimensional de su funcionamiento en el siglo XXI. Aunque cada uno proviene de tradiciones intelectuales distintas, sus enfoques convergen en la idea de que la ideología no es un mero conjunto de ideas abstractas, sino una fuerza activa que estructura la realidad social, política y cultural. Este artículo emplea un enfoque hermenéutico, analizando textos primarios de los autores y contrastándolos con casos empíricos. La selección de ejemplos se basó en su relevancia para ilustrar mecanismos ideológicos contemporáneos, lo que enriquece el análisis al conectar la teoría con manifestaciones concretas de la ideología en la actualidad.

Estos teóricos son especialmente relevantes en el contexto contemporáneo, donde la globalización, la digitalización y la fragmentación social han transformado las dinámicas ideológicas. Sus herramientas conceptuales permiten explorar cómo la ideología se adapta a nuevas formas de dominación, como la posverdad, el consumismo o las normas de género, y cómo estas se internalizan en la vida cotidiana. Además, su interdisciplinariedad —combinando filosofía, psicoanálisis, teoría feminista y crítica cultural— enriquece el análisis, ofreciendo una visión integral que abarca las dimensiones políticas, psicológicas y culturales de la ideología. La combinación de estas perspectivas no solo ilumina el poder estructurante de la ideología, sino que también proporciona herramientas para su desestabilización y transformación. Al integrar sus enfoques, se puede desarrollar una comprensión más matizada de cómo la ideología opera en el siglo XXI, destacando tanto su capacidad para moldear la realidad como las posibilidades de agencia y resistencia que emergen en contextos específicos.

Arendt ofrece una genealogía histórica del totalitarismo, revelando cómo la ideología aliena la experiencia humana mediante narrativas cerradas que suprimen la pluralidad y la libertad "La ideología totalitaria no es simplemente una doctrina política, sino una lógica que reemplaza la realidad empírica con una narrativa totalizadora" (Arendt 180). Žižek combina el psicoanálisis lacaniano con la crítica cultural para analizar cómo la ideología se naturaliza en las prácticas cotidianas, funcionando como una "estructura de ficción" que sostiene lo real, "la ideología no es un velo que oculta la realidad, sino una ficción que estructura nuestra percepción del mundo" (Žižek 1992 90).

Butler aporta una perspectiva normativa y performativa, examinando cómo los marcos ideológicos determinan la legibilidad de las vidas y excluyen aquello que no encaja en sus parámetros "Los marcos de guerra definen qué vidas son dignas de duelo y cuáles no, estableciendo jerarquías de valor" (Butler 2010 70). Por último, Eagleton revitaliza la tradición marxista, enfocándose en la ideología como un sistema de significación que sostiene relaciones de poder y reproduce desigualdades "la ideología es un sistema de significación que naturaliza las relaciones de poder, presentándolas como inevitables" (Eagleton 150). Esta triangulación teórica permite un análisis multidimensional de la ideología: histórico, cultural, normativo y estructural, ofreciendo herramientas críticas para desentrañar sus mecanismos y efectos en el mundo contemporáneo.

La exploración filosófica y antropológica del concepto de ideología, tal como se presenta en este artículo, es un ejercicio de reflexión que trasciende las categorías históricas tradicionales, involucrando un análisis profundo de cómo las ideas y representaciones de la realidad han sido utilizadas para estructurar y perpetuar sistemas de poder a lo largo de los siglos. El concepto de ideología, aunque originado en el contexto del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, ha adquirido dimensiones mucho más complejas en el transcurso de los siglos XIX, XX y XXI, adaptándose a las circunstancias cambiantes de la sociedad y la política global. Como señala Louis Althusser,"la ideología no es simplemente un conjunto de ideas, sino un sistema de representaciones que se materializa en prácticas e instituciones, reproduciendo las condiciones de dominación" (2014 60).

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, la ideología emergió como un término que hacía referencia a un "sistema de ideas" que buscaba comprender y organizar el conocimiento humano de manera racional y sistemática. Como señala Román Reyes,"la ideología, en su origen ilustrado, se concibió como una ciencia de las ideas destinada a liberar al pensamiento de los prejuicios y las creencias irracionales" (100). En este contexto, pensadores como Destutt de Tracy desarrollaron la ideología como una ciencia de las ideas, destinada a analizar las bases sensoriales de nuestras creencias y a distinguir las ideas válidas, basadas en la experiencia, de aquellas infundadas o supersticiosas. De Tracy afirmó que "la ideología es la ciencia que estudia el origen y la formación de las ideas, con el objetivo de establecer un conocimiento basado en la experiencia y libre de supersticiones" (50). Este primer enfoque filosófico hacia la ideología estuvo profundamente influenciado por el deseo de liberar el pensamiento de los prejuicios y las creencias irracionales, en un esfuerzo por construir un conocimiento más sólido y objetivo.

Sin embargo, en el siglo XIX, con el advenimiento del materialismo histórico y la obra de Karl Marx, la ideología comenzó a ser vista bajo una luz diferente. Marx y Engels describieron la ideología como una "falsa conciencia", una forma de ocultar las verdaderas relaciones de poder y explotación en la sociedad capitalista. Según esta visión, "las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes; es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante" (Marx y Engels 35). La ideología no solo distorsiona la realidad, sino que también justifica el statu quo al presentar las relaciones sociales de dominación como naturales e inevitables. Como señalan Marx y Engels, "la ideología es el proceso por el cual los hombres se forman una falsa conciencia de sus condiciones de vida, presentando las relaciones de explotación como si fueran naturales y eternas"(80). Este enfoque marcó un cambio significativo en la comprensión de la ideología, al pasar de un análisis de las ideas en abstracto a una crítica de cómo estas ideas se utilizan para perpetuar la desigualdad y la explotación en el mundo real.

El siglo XX fue testigo de una expansión aún mayor del concepto de ideología, especialmente en el contexto de los regímenes totalitarios. Hannah Arendt, en su obra *Los orígenes del totalitarismo*, ofrece una reflexión profunda sobre cómo la ideología operó

en los sistemas totalitarios del nazismo y el estalinismo. Para Arendt, la ideología en estos regímenes no era simplemente un conjunto de doctrinas políticas, sino una "lógica de la idea" que alienaba a los individuos de su experiencia auténtica, imponiendo una narrativa totalizadora que justificaba la opresión y el terror en nombre de un futuro idealizado. Como ella misma afirma,"la ideología totalitaria no es simplemente una doctrina política, sino una lógica que reemplaza la realidad empírica con una narrativa totalizadora, eliminando cualquier posibilidad de libertad o pluralidad" (120). Este enfoque resalta cómo la ideología en los regímenes totalitarios no solo controlaba las acciones de los individuos, sino que también reconfiguraba su percepción de la realidad, eliminando cualquier posibilidad de libertad o pluralidad.

En paralelo, durante el siglo XX, pensadores como Louis Althusser y Michel Foucault ampliaron la comprensión de la ideología al destacar cómo esta opera a través de instituciones y prácticas sociales que configuran la vida cotidiana. Althusser describió los "aparatos ideológicos del Estado" como instituciones que "funcionan masivamente en el ámbito de la ideología para reproducir las relaciones de producción y perpetuar la dominación de clase" (2024 104). Por su parte, Foucault investigó cómo los micropoderes operan en la vida diaria, señalando que "el poder no es algo que se posea, sino que se ejerce" (73) a través de discursos y prácticas sociales que sostienen estructuras de dominación. Estas ideas subrayan que la ideología no solo se manifiesta en grandes narrativas políticas, sino también en las prácticas cotidianas que moldean la subjetividad y las relaciones sociales.

Con la llegada del siglo XXI, el concepto de ideología ha continuado evolucionando, en parte gracias a las contribuciones de Slavoj Žižek. Él ofrece una reinterpretación contemporánea de la ideología, viéndola como una "estructura de ficción" que se ha naturalizado en la cultura popular y los medios de comunicación. Para Žižek, "la ideología ya no necesita presentarse de manera explícita; en cambio, opera de manera invisible y omnipresente, configurando nuestros deseos, percepciones y subjetividades de tal forma que las estructuras de poder se perciben como inevitables o incluso deseables" (1992 27). Este enfoque revela cómo la ideología ha permeado todas las áreas de la vida moderna,

desde las interacciones cotidianas hasta las representaciones mediáticas, creando una "realidad virtual" que es aceptada sin cuestionamientos.

Judith Butler y Terry Eagleton, desde sus respectivas perspectivas filosóficas y críticas, también han contribuido significativamente a la comprensión contemporánea de la ideología. Butler, a través de su análisis de los marcos normativos, ha mostrado cómo la ideología configura nuestras percepciones de valor y legitimidad, determinando qué vidas son consideradas dignas de duelo y cuáles no. Este enfoque subraya cómo la ideología puede deshumanizar y excluir, al definir quién es considerado un ser humano pleno y quién no, lo cual es particularmente relevante en contextos de conflicto y violencia (Butler 2004). Eagleton, por su parte, ha insistido en la necesidad de una crítica ideológica constante para desnaturalizar las relaciones de poder que se presentan como parte del orden natural. Para él, la ideología opera al hacer que ciertas estructuras de poder parezcan inevitables, ocultando así las contradicciones y conflictos que subyacen a estas estructuras (Eagleton).

El estudio de la ideología ha ocupado un lugar central en las ciencias sociales y la filosofía, particularmente en el siglo XX, cuando las grandes convulsiones políticas y sociales exigieron un análisis profundo de las estructuras que sostenían el poder y la dominación. En ese contexto, la ideología emergió como un mecanismo clave para justificar y perpetuar regímenes autoritarios, movimientos nacionalistas y conflictos bélicos de escala global. Sin embargo, el tránsito hacia el siglo XXI ha traído consigo transformaciones radicales en las formas de poder, marcadas por la globalización, la revolución digital y el resurgimiento de movimientos populistas y autoritarismos de ultraderecha. Estos cambios han planteado la necesidad de revisar y actualizar las concepciones tradicionales de ideología, adaptándolas a un mundo cada vez más interconectado y mediado por tecnologías que reconfiguran la percepción de la realidad.

El problema central que este artículo aborda es la pertinencia y aplicabilidad de las teorías de la ideología propuestas por Hannah Arendt, Slavoj Žižek, Judith Butler y Terry Eagleton en el contexto del siglo XXI. Aunque estos autores provienen de tradiciones teóricas distintas, comparten una visión de la ideología como un mecanismo de poder que,

en mayor o menor medida, reduce a los sujetos a entes pasivos, limitando su capacidad crítica y su agencia. Arendt, con su análisis del totalitarismo, describe cómo la ideología aliena a los individuos de su experiencia auténtica, sometiéndolos a una lógica implacable que justifica la violencia en nombre de un futuro idealizado. Žižek, por su parte, redefine la ideología como una estructura de ficción que no solo enmascara la realidad, sino que la construye, internalizándose en las prácticas cotidianas y los medios de comunicación, lo que dificulta la resistencia y la crítica. Butler introduce una dimensión normativa al analizar cómo los marcos ideológicos determinan qué vidas son consideradas valiosas y dignas de duelo, excluyendo aquellas que no encajan en los parámetros establecidos, lo que refuerza las jerarquías de poder. Finalmente, Eagleton revitaliza la tradición marxista al mostrar cómo la ideología naturaliza las relaciones de poder, presentándolas como inevitables o incluso deseables, lo que perpetúa la pasividad de los sujetos frente a las estructuras de dominación.

En un mundo donde las *Fake news*, los algoritmos de redes sociales y los discursos populistas moldean la percepción de la realidad, surge la pregunta de si estas teorías pueden ayudarnos a comprender las dinámicas ideológicas contemporáneas. ¿Cómo se relacionan estas perspectivas con fenómenos actuales como la manipulación mediática, el resurgimiento de las dictaduras de ultraderecha y las nuevas formas de autoritarismo? Este artículo plantea que, a pesar de las diferencias contextuales e históricas entre estos autores, sus enfoques ofrecen herramientas complementarias para analizar las complejas dinámicas de poder del siglo XXI. Sin embargo, también se propone una crítica a la visión que estos teóricos comparten: la idea de que la ideología reduce a los sujetos a meros entes pasivos. Al final del análisis, se cuestionará esta perspectiva, explorando cómo los individuos pueden resistir y reconfigurar las estructuras ideológicas, incluso en un mundo altamente mediado y globalizado.

Arendt: la ideología como lógica totalizante

Hannah Arendt concibe la ideología como una "lógica de la idea" que se impone sobre la realidad, distorsionando la experiencia humana para conformarla a una narrativa predeterminada. Ella define este concepto como "la imposición de una narrativa totalizadora que reemplaza la realidad empírica" (470). Por ejemplo, los regímenes totalitarios del siglo XX, como el nazismo y el estalinismo, utilizaron la ideología para justificar y perpetuar actos de violencia y opresión, presentándolos como necesarios para alcanzar un futuro utópico. La ideología, en este contexto, no solo explicó el pasado y el presente, sino que proyectó un futuro inevitable, eliminando cualquier posibilidad de disidencia o pluralidad. Arendt argumentó que "la ideología totalitaria aliena a los individuos de su capacidad de juicio, sometiéndolos a una lógica implacable que niega la autenticidad de su experiencia" (474). Esta alienación es un elemento clave en la estructura de poder totalitario, donde la ideología no solo guía la acción, sino que también redefine la realidad en términos de una visión monolítica y absoluta. Esta "lógica de la idea" es peligrosamente reductora, ya que "reduce la riqueza de la experiencia humana a una única explicación ideológica, lo que conduce inevitablemente al terror" (477). En su análisis, Arendt también subraya la relación entre ideología y terror, destacando que "el terror es tanto una manifestación como un instrumento de la ideología totalitaria" (480). El terror destruye la pluralidad y la libertad, asegurando que la ideología pueda operar sin resistencia, moldeando la realidad de acuerdo con su propia lógica. Este mecanismo es esencial para la supervivencia del régimen totalitario, ya que elimina cualquier forma de oposición y asegura la conformidad absoluta.

Žižek: la ideología como ficción

Slavoj Žižek ofrece una interpretación contemporánea de la ideología que se aleja del enfoque de Arendt al considerar la ideología no solo como un sistema de creencias, sino

como una "estructura de ficción que organiza la realidad misma" (2002 34). Argumenta que la ideología contemporánea ha evolucionado para integrarse en las prácticas cotidianas y en los medios de comunicación, convirtiéndose en una fuerza omnipresente que da forma a nuestra percepción de la realidad. En síntesis, afirma que "la ideología no es un velo que oculta la realidad, sino una ficción estructurante internalizada" (2002 80). Un caso contemporáneo es el 'sueño americano', que naturaliza la meritocracia capitalista mientras ignora desigualdades sistémicas. Este filósofo, influenciado por el psicoanálisis lacaniano, sostiene que la ideología opera a un nivel más profundo que el simple engaño o la manipulación. La ideología se convierte en una "segunda naturaleza" que moldea nuestra comprensión del mundo, haciendo que "las ficciones ideológicas parezcan más reales que la realidad misma" (Žižek 1992 85). Esta estructura ideológica no solo enmascara la realidad, sino que la constituye, creando un entorno en el que la crítica y la resistencia se vuelven difíciles.

El análisis de Žižek sobre la ideología se extiende a su impacto en la cultura y los medios de comunicación. Según él, "los medios masivos juegan un papel crucial en la reproducción de la ideología, estructurando la percepción de la realidad de manera que refuerza las estructuras de poder existentes" (2021 90). Utilizando el concepto lacaniano de "el deseo del Otro", sugiere que la ideología nos guía no solo en lo que deseamos, sino en cómo debemos desear. Este control sutil y omnipresente refuerza la hegemonía ideológica, dificultando la percepción crítica y la acción política efectiva. Un ejemplo contemporáneo de esto se encuentra en las *fake news* en plataformas como X (Twitter), que ilustran la 'estructura de ficción': narrativas como el 'robo electoral' en EE.UU. en 2020 fueron internalizadas por sectores sociales, a pesar de carecer de evidencia, demostrando cómo "la ideología construye realidades paralelas" (Žižek 2021 110).

Butler y Eagleton: marcos normativos y significación ideológica

Judith Butler introduce la idea de que la ideología no solo estructura la realidad, sino que también determina qué vidas se consideran valiosas y dignas de ser lloradas. Butler

argumenta que los "marcos de guerra" ideológicos configuran nuestras percepciones de los conflictos y de las víctimas, estableciendo “qué vidas son visibles y cuáles son invisibles, qué sufrimiento cuenta y cuál se ignora” (2010 5); estos marcos determinan “qué vidas son dignas de duelo” (2010 20). Durante la invasión a Irak en 2003, los medios occidentales invisibilizaron a las víctimas civiles iraquíes, reflejando un marco ideológico que privilegia ciertas vidas. Butler complementa la noción de Žižek de que la ideología no solo enmascara la realidad, sino que también la produce, estructurando nuestra percepción del mundo de manera que refuerza las dinámicas de poder y exclusión. En este sentido, la ideología se convierte en un marco normativo que define “lo que es visible, lo que es legítimo y lo que es real” (Butler 2010 10). Este marco normativo no es neutral; está cargado de poder y sirve para mantener las jerarquías existentes. Un ejemplo contemporáneo se encuentra en la cobertura de la guerra en Gaza en 2023, que muestra 'marcos de guerra': mientras las víctimas israelíes son humanizadas, las palestinas son presentadas como daños colaterales, reproduciendo jerarquías de valor.

Por su parte, Terry Eagleton ofrece un análisis crítico de cómo la ideología opera como un sistema de significación que organiza el conocimiento y las prácticas sociales. Él explora cómo la ideología se manifiesta en la cultura y cómo moldea la forma en que interpretamos el mundo. Su análisis abarca desde el marxismo hasta el postestructuralismo, proporcionando un marco teórico para entender la ideología como un fenómeno multifacético que afecta todos los aspectos de la vida social y cultural. Eagleton destaca la capacidad de la ideología para "naturalizar las relaciones de poder, presentándolas como inevitables o incluso deseables, de modo que las estructuras de dominación parezcan no solo legítimas, sino también inmutables" (45). Esta naturalización es un mecanismo clave mediante el cual la ideología asegura su perpetuación, al hacer que las estructuras de dominación parezcan parte del orden natural de las cosas. Para él, “la ideología opera mediante símbolos y prácticas culturales que, al ser internalizados por los individuos, refuerzan las jerarquías sociales y las desigualdades económicas” (60). Por ejemplo, la publicidad de lujo refuerza la idea de que el consumo define el estatus social, naturalizando el capitalismo y perpetuando la idea de que el éxito individual es el resultado exclusivo del esfuerzo personal, ignorando las condiciones estructurales que favorecen a unos sobre otros.

Un ejemplo contemporáneo se encuentra en el discurso de Jair Bolsonaro en Brasil (*'Brasil acima de tudo'*), que ejemplifica una 'lógica de la idea' que simplifica problemas complejos en consignas nacionalistas, alienando a la ciudadanía de debates plurales. Al igual que Žižek, Eagleton subraya la importancia de la ideología en la construcción de la realidad, pero también enfatiza la necesidad de una crítica ideológica que "revele las contradicciones y las injusticias ocultas en estas estructuras de significación, desenmascarando las formas en que el poder se disfraza de sentido común" (75). Esta crítica, según Eagleton, es esencial para desarticular las narrativas hegemónicas y abrir espacios para la transformación social.

Ideología y agencia en el siglo XXI

El cruce de las perspectivas de Hannah Arendt, Slavoj Žižek, Judith Butler y Terry Eagleton ofrece un marco teórico robusto para analizar la ideología en el siglo XXI, no solo como un mecanismo de dominación, sino también como un espacio donde emerge la agencia individual. Arendt, con su énfasis en la alienación que produce la ideología totalitaria, y Žižek, con su análisis de la ideología como una estructura de ficción internalizada, coinciden en que la ideología moldea la percepción de la realidad y limita la capacidad crítica de los individuos. Sin embargo, ambos dejan abierta la posibilidad de resistencia: Arendt al destacar la importancia de la pluralidad y la acción política, y Žižek al sugerir que la ideología, al ser una construcción, puede ser desarticulada a través de la crítica y la toma de conciencia.

Butler y Eagleton complementan este enfoque al explorar cómo la ideología no solo estructura la realidad, sino que también define los marcos normativos que determinan lo que es visible y legítimo. Butler, con su análisis de los "marcos de guerra", muestra cómo la ideología excluye ciertas vidas de la categoría de lo digno de ser llorado, pero también sugiere que estos marcos pueden ser cuestionados y reconfigurados a través de prácticas discursivas y políticas que amplíen el reconocimiento de la humanidad. Eagleton, por su parte, subraya cómo la ideología naturaliza las relaciones de poder, pero

también insiste en la necesidad de una crítica constante que revele las contradicciones y las injusticias ocultas en estas estructuras.

En el contexto contemporáneo, estas perspectivas teóricas adquieren una relevancia particular. La globalización, la expansión de los medios de comunicación y el resurgimiento de movimientos populistas y autoritarios han creado un entorno donde la ideología opera de maneras más sutiles y omnipresentes. Un ejemplo claro de esto son las *fake news*, que distorsionan la realidad y refuerzan las estructuras de poder existentes. Estas narrativas, aunque carecen de fundamento, son internalizadas por amplios sectores de la población, como ocurrió con la idea del "robo electoral" en Estados Unidos, que generó una realidad paralela aceptada como verdad incuestionable por muchos. Este fenómeno ilustra cómo la ideología no solo enmascara la realidad, sino que la construye, moldeando la percepción del mundo y limitando la capacidad crítica de los individuos.

Sin embargo, este mismo entorno ofrece oportunidades para la resistencia y la agencia individual. Un ejemplo paradigmático es el movimiento *#MeToo* que desafió los marcos ideológicos dominantes al visibilizar el acoso y la violencia sexual, temas que habían sido sistemáticamente ignorados o normalizados. Este movimiento no solo expuso las estructuras de poder que perpetuaban la violencia de género, sino que también reconfiguró las narrativas sobre lo que es aceptable y lo que no, demostrando que la ideología, aunque poderosa, no es inmutable. Al ampliar los marcos de reconocimiento y cuestionar las jerarquías de valor establecidas, el *#MeToo* ilustra cómo los individuos pueden desafiar y transformar las estructuras ideológicas que los condicionan.

De manera similar, las protestas globales contra el cambio climático, lideradas por movimientos como *Fridays for Future*, muestran cómo los marcos ideológicos que presentan el consumismo y la explotación de recursos como inevitables pueden ser cuestionados. Estos movimientos, al desafiar las narrativas hegemónicas y ampliar la visibilidad de ciertas problemáticas, evidencian que la ideología no es un sistema cerrado, sino un campo de batalla donde las narrativas dominantes pueden ser desarticuladas y reconfiguradas. En este sentido, la crítica ideológica se convierte en una herramienta

fundamental para desmantelar las estructuras de poder y abrir caminos hacia una realidad más justa y plural.

La convergencia de estas teorías sugiere que, aunque la ideología tiene un poder inmenso para moldear la realidad y limitar la agencia, también es un espacio de disputa y transformación. Arendt nos recuerda que la acción política y la pluralidad son fundamentales para resistir la alienación ideológica. Žižek nos alerta sobre las formas en que la ideología se internaliza, pero también nos invita a desarticularla a través de la crítica y la toma de conciencia. Butler y Eagleton nos muestran cómo los marcos normativos pueden ser cuestionados y reconfigurados, abriendo espacios para la resistencia y la transformación social.

En este sentido, el análisis de la ideología en el siglo XXI no debe limitarse a denunciar su poder de dominación, sino que también debe explorar cómo los individuos pueden ejercer su agencia para desafiar y transformar las estructuras ideológicas que los condicionan. La crítica ideológica, entendida como una práctica constante y colectiva, se convierte en una herramienta fundamental para desarticular las narrativas hegemónicas y abrir caminos hacia una realidad más justa y plural.

Contraargumentos y refutaciones

Limitaciones del análisis de Arendt: contextualización histórica y relevancia contemporánea

Hannah Arendt ha sido ampliamente reconocida por su análisis del totalitarismo y la ideología, pero algunos críticos argumentan que su enfoque está demasiado anclado en el contexto histórico del siglo XX, específicamente en los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo. Esta limitación podría hacer que su teoría sea menos aplicable a las realidades políticas contemporáneas, donde los regímenes autoritarios a menudo adoptan formas más sutiles y menos explícitamente ideológicas.

Giorgio Agamben, por ejemplo, ha desarrollado el concepto de "estado de excepción" como una crítica a la rigidez de las categorías propuestas por Hannah Arendt. Según Agamben, los gobiernos modernos han institucionalizado un estado de excepción permanente, en el que las prácticas de control y poder operan de manera eficaz sin necesidad de una ideología totalizadora en el sentido tradicional (12). Esto plantea un desafío a la concepción de Arendt, ya que su enfoque en la "lógica de la idea" como una característica definitoria de la ideología totalitaria puede no captar completamente la sutileza y la dispersión del poder en las democracias liberales contemporáneas. Agamben argumenta que, en el estado de excepción "la ley se suspende para permitir la acción arbitraria del poder, creando una zona gris donde las distinciones entre lo legal y lo ilegal, lo político y lo biológico, se desdibujan" (45). Este análisis sugiere que las formas contemporáneas de poder operan de manera más flexible y difusa, sin necesidad de una narrativa ideológica totalizadora como la que describió Arendt.

Sin embargo, la relevancia del análisis de Arendt puede extenderse al siglo XXI si se considera su enfoque en cómo las ideologías, incluso en formas no explícitamente totalitarias, pueden transformar la realidad y alienar a los individuos de su experiencia auténtica. Arendt no solo analizó el totalitarismo como un fenómeno histórico, sino que ofreció una crítica más amplia sobre cómo cualquier sistema ideológico que imponga una narrativa monolítica sobre la realidad puede ser inherentemente opresivo. En este sentido, su trabajo sigue siendo valioso para entender cómo las ideologías contemporáneas, ya sean neoliberales, populistas o tecnocráticas, pueden funcionar para limitar la pluralidad y la libertad.

Despolitización en Žižek: determinismo ideológico

Slavoj Žižek ha sido criticado por su enfoque en la ideología como una "estructura de ficción" omnipresente, lo que podría llevar a un cierto tipo de despolitización. Al enfatizar la inescapabilidad de la ideología, Žižek corre el riesgo de presentarla como una fuerza casi omnipotente, lo que podría sugerir que cualquier esfuerzo de resistencia es inútil o

meramente simbólico. Ernesto Laclau, en su trabajo sobre el populismo, ha criticado a Žižek por su tendencia a "abstraer la ideología a un nivel tan alto que se pierde de vista la importancia de las luchas políticas concretas y la capacidad de la agencia humana para reconfigurar el campo político" (231). Esta crítica subraya que, al centrarse en la omnipresencia de la ideología, Žižek podría estar minimizando el papel de las acciones políticas específicas y la capacidad de los individuos para transformar las estructuras de poder.

Aunque Žižek describe la ideología como una estructura profundamente arraigada en la percepción y el deseo humano, no niega la posibilidad de resistencia. De hecho, su análisis de lo "Real" lacaniano —aquello que irrumpe en la realidad ideológica y revela sus fallas— ofrece una vía para la subversión. Žižek argumenta que "lo Real es aquello que no puede ser simbolizado, aquello que irrumpe en el orden simbólico y expone sus contradicciones" (2021 163). Este enfoque sugiere que, aunque la ideología es poderosa, no es invulnerable. Žižek no sugiere que la resistencia sea inútil, sino que es necesario un enfoque más radical que no solo desafíe las ideologías superficiales, sino que también confronte las estructuras subyacentes que sostienen esas ideologías. Como él mismo afirma, "la verdadera resistencia no consiste en oponerse a las formas superficiales de la ideología, sino en confrontar las estructuras que la hacen posible" (2021 172).

Así, aunque Žižek reconoce la dificultad de escapar de la ideología, también señala las oportunidades para desmantelar y subvertir estas estructuras a través de la confrontación con sus propias contradicciones. Su enfoque no niega la agencia humana, sino que la sitúa en un contexto más complejo, donde la resistencia requiere no solo desafiar las narrativas dominantes, sino también exponer las fallas y tensiones internas del sistema ideológico. En este sentido, Žižek ofrece una perspectiva que, aunque crítica con las formas tradicionales de resistencia, no renuncia a la posibilidad de transformación política.

El enfoque normativo de Judith Butler: ¿determinismo cultural?

Judith Butler ha sido criticada por su enfoque en los "marcos de guerra" y los marcos normativos que estructuran la percepción social, particularmente en cuanto a cómo estos marcos determinan qué vidas se consideran dignas de ser lloradas. Críticos como Nancy Fraser han argumentado que la teoría de Butler puede llevar a un determinismo cultural, donde "los marcos normativos son vistos como casi omnipotentes en su capacidad para definir la realidad social, subestimando la capacidad de los individuos y grupos para resistir y reinterpretar estos marcos" (45). Esta crítica sugiere que el enfoque de Butler podría minimizar el papel de la agencia humana en la transformación de las estructuras normativas.

Butler, sin embargo, no argumenta que los marcos normativos sean inmutables o todopoderosos. De hecho, una parte central de su teoría es la posibilidad de resignificación y subversión. Butler sostiene que "aunque los marcos ideológicos tienen un poder considerable para moldear la percepción y las normas sociales, también están sujetos a la reinterpretación y la resistencia" (2010 30). Su teoría del performativo destaca cómo las normas y marcos pueden ser desestabilizados a través de actos de resignificación que desafían las expectativas y normas establecidas. Por ello, señala que "el poder de los marcos normativos no es absoluto; siempre existe la posibilidad de que sean rearticulados y reconfigurados a través de prácticas discursivas y políticas que amplíen el reconocimiento de la humanidad" (2010 50).

Así, lejos de promover un determinismo cultural, Butler aboga por una visión de la agencia que opera dentro y a través de los marcos normativos, pero que también puede transformarlos. Su enfoque no niega la capacidad de los individuos y grupos para resistir y reinterpretar estos marcos, sino que enfatiza la importancia de actuar dentro de las estructuras existentes para desestabilizarlas y abrir espacios para nuevas formas de reconocimiento y justicia. En este sentido, Butler ofrece una perspectiva que, aunque crítica con las formas tradicionales de poder, no renuncia a la posibilidad de transformación política y social.

La significación en Eagleton: ¿demasiado determinista?

En su análisis de la ideología como un sistema de significación, Terry Eagleton ha sido criticado por teóricos posmodernos como Stuart Hall por presentar una visión que podría considerarse demasiado estructurada y determinista. Hall argumenta que la teoría de Eagleton "podría no captar la fluidez y la fragmentación de las identidades y las relaciones de poder en las sociedades contemporáneas, que a menudo son menos cohesivas y más complejas de lo que sugiere un análisis ideológico clásico" (Chen y Morley 150).

Sin embargo, Eagleton no ignora la complejidad y la fluidez de las relaciones sociales. Su enfoque en la naturalización de las relaciones de poder busca destacar cómo ciertos significados y estructuras se estabilizan en contextos específicos, sin negar la posibilidad de cambio o subversión. Eagleton afirma que "la ideología no es simplemente un conjunto de ideas estáticas, sino un proceso dinámico que opera en la intersección de lo simbólico y lo material" (90). Además, reconoce la necesidad de una crítica ideológica continua, señalando que "la lucha contra la ideología es un proceso que requiere una constante reevaluación y rearticulación de las estructuras de poder, especialmente en contextos posmodernos donde la ideología adopta formas nuevas y cambiantes" (100).

Aunque Eagleton ofrece una visión sistemática de la ideología, su enfoque no descarta la fluidez y la complejidad de las relaciones sociales. Más bien, subraya la importancia de una crítica constante y adaptativa para enfrentar las nuevas manifestaciones de la ideología en contextos contemporáneos.

La ausencia de agencialidad humana en el Análisis Combinado

Un posible contraargumento al análisis combinado de Arendt, Žižek, Butler y Eagleton es que, al enfatizar la ideología como una fuerza estructurante moldeada principalmente por

los aparatos de poder, podrían subestimar el papel activo de la población en la formación y transformación de las ideologías en contextos específicos. Este enfoque podría interpretarse como una visión de la ideología como una entidad casi omnipresente y determinista, lo que podría desalentar la acción política y la transformación social. Si bien los aparatos de poder configuran la ideología, la población no es un mero receptor pasivo. En contextos específicos, los individuos y grupos intervienen activamente en la formación, reinterpretación y subversión de las ideologías. Esta participación colectiva representa una grieta en la visión de los cuatro autores, ya que introduce un elemento de agencialidad que no siempre es suficientemente destacado en sus teorías. Esta dinámica demuestra que la ideología no es un sistema cerrado, sino un campo de lucha y negociación constante, donde las prácticas cotidianas y las acciones colectivas pueden alterar su curso. A pesar de las críticas, la combinación de las teorías de Arendt, Žižek, Butler y Eagleton ofrece una visión poderosa y compleja de cómo la ideología opera en contextos históricos y contemporáneos. Estos teóricos no solo destacan el poder de la ideología para estructurar la realidad y perpetuar las relaciones de poder, sino que también ofrecen vías para la crítica, la resistencia y la transformación. Al integrar estas perspectivas, se puede desarrollar una comprensión más profunda y matizada de la ideología que no solo explique cómo funciona, sino que también proporcione herramientas para desafiar y cambiar las estructuras ideológicas que limitan la libertad y la pluralidad en el siglo XXI.

Conclusiones

Este artículo ha propuesto un marco integrado para analizar la ideología, combinando herramientas históricas (Arendt), psicoanalíticas (Žižek), normativas (Butler) y crítico-culturales (Eagleton). Esta síntesis teórica permite desentrañar tanto las formas explícitas de dominación, como los autoritarismos, como las manifestaciones sutiles de la ideología, presentes en la publicidad, las redes sociales y los marcos normativos que estructuran la vida cotidiana. Al integrar estas perspectivas, se ha logrado una comprensión más profunda y matizada de cómo la ideología opera en el siglo XXI, no solo como un

mecanismo de poder que moldea la realidad, sino también como un campo de disputa donde emergen posibilidades de resistencia y transformación.

La relevancia de este análisis radica en su capacidad para abordar fenómenos contemporáneos, como la posverdad, la manipulación mediática y el resurgimiento de movimientos populistas y autoritarios. Arendt nos recuerda que la ideología aliena a los individuos de su experiencia auténtica, pero también subraya la importancia de la acción política y la pluralidad como formas de resistencia. Žižek, por su parte, nos alerta sobre cómo la ideología se internaliza en las prácticas cotidianas y los medios de comunicación, pero también ofrece herramientas para desarticularla a través de la confrontación con sus propias contradicciones. Butler y Eagleton complementan este enfoque al mostrar cómo los marcos normativos y los sistemas de significación pueden ser cuestionados y reconfigurados, abriendo espacios para la agencia y la transformación social.

Sin embargo, este análisis no está exento de limitaciones. Una de ellas es su enfoque en teorías eurocéntricas, lo que deja fuera perspectivas decoloniales y del Sur Global que podrían enriquecer la comprensión de la ideología en contextos no occidentales. Futuros estudios podrían incorporar estas perspectivas para explorar cómo las dinámicas coloniales y poscoloniales influyen en la formación y transformación de las ideologías. Además, sería crucial profundizar en cómo los algoritmos y las redes sociales reconfiguran la ideología en tiempo real, un área aún poco estudiada pero de creciente relevancia en un mundo cada vez más digitalizado.

En última instancia, este artículo subraya la necesidad de una crítica ideológica constante y adaptativa, capaz de enfrentar las nuevas formas que la ideología adopta en el siglo XXI. La lucha contra la ideología no es un esfuerzo estático, sino un proceso dinámico que requiere una reevaluación y rearticulación continua de las estructuras de poder. Al desmantelar las narrativas hegemónicas y ampliar los marcos de reconocimiento, es posible abrir caminos hacia una sociedad más justa, plural y equitativa, donde la diversidad y la dignidad humana sean realidades tangibles. Este marco integrado no solo ilumina el poder de la ideología, sino que también ofrece herramientas para su desestabilización, demostrando que, aunque la ideología es poderosa, no es invulnerable.

La agencia humana, en su capacidad para resistir y reconfigurar las estructuras ideológicas, sigue siendo un elemento clave en la construcción de un futuro más libre y justo.

Referencias

Agamben, Giorgio. *Estado de excepción: Homo sacer, II, 1*. Adriana Hidalgo Editora, 2024.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Legorreta, 2024.

_____. *On the Reproduction of Capitalism: Ideology and Ideological State Apparatuses*. Verso Books, 2014.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial, 2006.

Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Grupo Planeta (GBS), 2010.

_____. *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso, 2004.

Chen, Kuan-Hsing y Morley, David. *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. Routledge, 2006.

Eagleton, Terry. *Ideology: An Introduction*. Verso Books, 2020.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Planeta de Agostini, 1993.

Fraser, Nancy. *Escalas de justicia*. Herder Editorial, 2012.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, 2012.

Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Ediciones AKAL, 2015.

Reyes, Román. *Diccionario crítico de ciencias sociales: terminología científico-social*. Plaza y Valdés, 2009.

Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude. *Éléments d'idéologie : Faksimilie-Neudruck der Ausg. Paris 1801-1815*. Frommann, 1977.

Žižek, Slavoj. *Como un ladrón en pleno día: El Poder en la Era de la Poshumanidad*. Anagrama, 2021.

_____. *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, 1992.